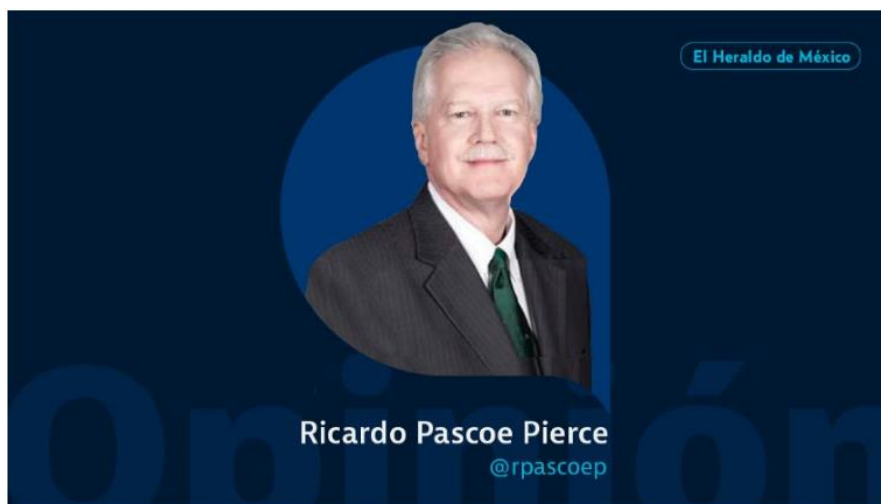




MIRANDO AL OTRO LADO

Cuando la transformación es involución

En cambio, la ausencia de la mandataria mexicana reflejó su obsesión por no encontrarse en un lugar donde no controlaba todos los factores



La presencia de Donald Trump en las exequias del Papa Francisco en el Vaticano, y la ausencia de Claudia Sheinbaum al evento, descubrió filamentos sobre lo que ocurre en la relación bilateral México-Estados Unidos. Trump estaba en un territorio que no controlaba y su tête-à-tête con Zelensky era casi un acto de contrición, después de su último encuentro en la Casa Blanca, donde el americano ripostó al ucraniano.

En cambio, la ausencia de la mandataria mexicana reflejó su obsesión por no encontrarse en un lugar donde no controlaba todos los factores, y no quería ser sorprendida por Trump, ni por nadie. Era mejor no asistir, era mejor no exponerse a peligrosos encuentros.

El estilo atrabiliario de Trump contrasta con la cautela de Sheinbaum. Pero ambos líderes profesan la misma ideología “de la transformación”. Uno como bravucón de barrio y la otra como la aterrorizada persona que todo lo calcula antes de actuar. Pero se identifican por impulsar proyectos sorprendentemente parecidos.

Una advertencia: estos tiempos suelen engañar al ojo del observador, aún el analista más avezado. Hay quienes pretenden ser líderes políticos del futuro ofreciendo cambio, transformación o revolución con una abundancia de retórica, y una flaqueza de propuestas.



De norte a sur, y este a oeste, las redes sociales habilitan a esos pretendidos líderes para ofrecer, agitar y prometer las riquezas escondidas de paraísos inviables.

Las ofertas políticas de MAGA y la 4T son muy parecidas, a pesar de que unos se dicen de derecha y otros de izquierda. Podemos afirmar que esas etiquetas, autoimpuestas por sus autores, son solamente el color del papel que envuelve el paquete. Pero lo que hay dentro es sorprendentemente parecido.

Veamos algunos ejemplos. Ambos movimientos “transformadores” han decidido cancelar, destruir o inhabilitar todas las instituciones del Estado que interfieren con su proyecto político o les obliga a rendir cuentas a instancias autónomas. La autonomía les repugna.

Quieren tener todos los órganos estatales absolutamente subordinados a ellos. Son juez y parte en cualquier controversia. Y cuando no encuentran suficiente eco o sumisión a sus demandas, recurren a la tesis de las amenazas a la seguridad nacional.

Ambos gobiernos utilizan el pretexto de la “austeridad” para eliminar organismos, dependencias, departamentos y, obviamente, personal. Ese personal que consideran, como los funcionarios del servicio civil de carrera, son sujetos desleales a sus causas políticas y, por tanto, deben ser despedidos sin tener que dar explicación alguna. Y si se resisten al despido, se les acusa de corrupción.

El Poder Judicial es otro enemigo a vencer, en el esquema de pensamiento de MAGA y 4T. Hay que decirlo: hasta ahora Trump no se ha atrevido a hacer lo que hizo la 4T, que es destruir el Poder Judicial desde sus cimientos. Trump se ha limitado, hasta ahora, a arrestar a jueces que lo desafían. Pero sus ataques a jueces y ministros son incesantes y prefiguran más conflictos en el futuro cercano.

La 4T ha sido más radical: erradicó por completo el sistema de justicia en México, al ordenar la “elección democrática” de jueces, ministros y magistrados. Abre la Caja de Pandora: México tendrá jueces electos por narcotraficantes, por la 4T y sus aliados, por intereses económicos o por políticos de diversas índole. La transformación “democrática” se va a convertir en una perversión judicial a escala nacional, dejando al país en manos de jueces con oscuros intereses. Trump y Sheinbaum contarán con un control firme sobre decisiones judiciales para poder perjudicar a sus enemigos.



Cualquier institución que huela a “autónoma” es considerada un enemigo por MAGA y la 4T. Las universidades son un centro de diseminación de pensamiento crítico que no quieren tolerar. La crítica, en su opinión, proviene de un espíritu destructivo o malévolo y, por tanto, debe ser combatido y eliminado. MAGA dice que las universidades son de izquierda.

La 4T dice que son de derecha. En ambos casos, las universidades merecen ser combatidas, y ambos gobiernos empiezan por reducir los fondos públicos para la ciencia, la investigación y la docencia. Ambos ejercen la guerra contra la inteligencia.

Otro foco de conflicto son los medios de comunicación. MAGA y 4T coinciden en que los “medios tradicionales” están en su contra y deben ser reemplazados, sin contemplaciones ni remordimientos. De ahí la inspirada ley de telecomunicaciones de la 4T. Tanto MAGA como 4T tienen sus medios alternativos y les dan un espacio privilegiado en las conferencias de prensa oficiales donde participan los presidentes, secretarios o voceros. Muchos de ellos son medios en redes que se han enriquecido a partir de su entusiasmo por las obras transformadoras de MAGA y la 4T.

MAGA está intentando reescribir la historia de Estados Unidos a partir de los Presidentes Polk y Monroe, ambos exponentes de la “excepcionalidad americana” y su derecho a decidir sobre su futuro y el de los países que considera dentro de su “esfera de influencia”. En un momento histórico esa esfera de influencia incluyó a partes de México, en otro el Canal de Panamá y el Caribe y en uno más reciente, el resto del mundo, incluyendo Canadá y Groenlandia.

La 4T también reescribe la historia nacional, rechazando reconocer la conquista española y la colonia. Va de las culturas prehispánicas y brinca, azarosamente, a la independencia, la reforma, la revolución y la 4T. Tanto MAGA como la 4T invierten en tanto reescribir las historias nacionales para acomodar sus narrativas políticas actuales, justificando su “legítimo” asalto al poder por ser los únicos auténticos representantes del “espíritu nacional”.

Ese espíritu que fue desacrado por falsos profetas anteriores. Tal es su inquina que México casi rompe relaciones diplomáticas con España. Finalmente, tanto MAGA como 4T promueven narrativas de su excepcionalidad y particularidad. Solamente así pueden justificar la ola proteccionista que recorre el quehacer de ambos gobiernos. Los aranceles de Trump son una expresión de proteccionismo económico, mientras sus tesis de seguridad nacional son el instrumento que justifica sus pretensiones territoriales, para la protección nacional: Panamá al sur y Canadá y Groenlandia al norte.



México promueve dos tesis proteccionistas. La soberanía es un pretexto de proteccionismo económico (cerrar el sector energético a la inversión privada, minería, telecomunicaciones), mientras la seguridad nacional es la justificación de proteccionismo territorial para evitar la intromisión extranjera en el combate al narcotráfico, para hacer que sea asunto “nuestro”, y de nadie más. El cerrar a México a las presiones de nuestro espejo, que es Estados Unidos, es entendible, pero es un ejercicio en futilidad.

Por último, tanto MAGA como la 4T ejercen una forma de abuso verbal de todo aquello que pudiera representar o encarnar a sus “enemigos”. Se refieren a personas. Periodistas con nombre y apellido, funcionarios no-obedientes, expresidentes, personas buscadoras de desaparecidos, clases medias y altas, intelectuales, académicos, ciertos empresarios o inversionistas. Trump los ataca y Sheinbaum, también, en conferencias de prensa. Son “lacras”, dice Trump, mientras Sheinbaum habla de “fifis”. Los tonos racistas y de odio de clase están siempre presentes en su vocabulario. Mientras MAGA y 4T profesan ser fuerzas transformadoras, sus hechos y dichos dicen lo contrario. Mientras profesan renovación, pilotean ambos países hacia una profunda involución regresiva de décadas en democracia, libertades, solidaridad y fraternidad. Ambos procesos amenazan con destruir los logros de ambas sociedades, alcanzados con esfuerzo y sacrificio de sus pueblos.

POR RICARDO PASCOE

COLABORADOR

ricardopascoe@hotmail.com

@rpascoe